

## Paisaje humano y transformación del contexto sociocultural en condiciones de vulnerabilidad y riesgo. El caso del barrio “La Grúa” de Palma Soriano

Alfredo Quintana Hidalgo

Eriosvany Ramos Moreno

Universidad de Oriente (Cuba)

**Resumen:** “La Grúa”, barrio de Palma Soriano, acrecienta significativamente su vulnerabilidad y riesgo ante la presencia de fenómenos meteorológicos. Este trabajo analiza el comportamiento del paisaje humano y la transformación del contexto sociocultural en dicho barrio con el paso del huracán Sandy. Se parte de los preceptos teóricos de la Antropología del Clima. Con una perspectiva etnográfica, se muestran las experiencias de los habitantes antes, durante y después del referido evento, mostrando la percepción e interpretación de las prácticas de los actores sociales; sus estrategias adaptativas y las afectaciones, así como los diacríticos comunitarios. Socioculturalmente “La Grúa” ha sido modificada, generándose alianzas vecinales y redes para cubrir las necesidades emergentes. Se legitima este barrio, como contexto de marginalidad, pobreza y exclusión social. **Palabras claves:** Contexto sociocultural, vulnerabilidad, riesgo, desastres naturales, huracán Sandy, Barrio La Grúa (Palma Soriano).

**Asbtrac:** “La Grúa” is a community of Palma Soriano which increases significantly her vulnerability and risk in view of meteorological phenomenon. This article analyzes the behavior of the people and the transformation of the sociocultural space in that area, when hurricane “Sandy” hit it. The study is based in the Climate`s Anthropology. With an ethnographic perspective, the researchers show the experiences of her inhabitant before, during and after the hurricane, their perception and the interpretation of the cultural practices; strategies they use to adapt to this situation and affectation of cultural diacritics. “La Grúa” has been changed in her sociocultural aspect, generating neighborhood alliances and nets to satisfy emergent needs. It recognizes “La Grúa” as a space of marginalization, poverty, and social exclusion. **Keywords:** sociocultural context, vulnerability, risk, natural disasters, Hurricane Sandy, The Neighborhood of Crane, (Palma Soriano).

### Acercándonos al barrio de “La Grúa” en Palma Soriano

Los estudios sistemáticos de vulnerabilidades y desastres constituyen el punto de partida para el establecimiento de políticas y estrategias a fin de disminuir el riesgo ante este tipo de evento. El conocimiento profundo y directo de la realidad sociocultural de los barrios, así como de sus características geográficas, sociológicas, psicológicas y antropológicas, se erigen como la vía expedita para acceder a los elementos que se deben tener en cuenta cuando se pretende estudiar la construcción social del riesgo y los criterios de evaluación en ellas, en particular los asociados a amenazas naturales, que en el caso de la región oriental de la isla comprende los seísmos y los eventos de origen hidrometeorológico o hidroatmosférico, tales como: sequías, inundaciones, granizadas y tornados.

La prensa periódica nacional y provincial ofrece una abundante cantidad de información sobre los múltiples eventos meteorológicos producidos y los consiguientes desastres ocasionados, posibilitando documentar, desde el punto de vista histórico, las evaluaciones realizadas por el Estado Mayor de la Defensa Civil a estas instancias sobre la magnitud de

los daños. Ellos dan cuenta del impacto en la esfera económica, arquitectónica y agrícola, por citar algunas de las áreas donde es visible la huella; sin embargo, estas fuentes hemerográficas escasamente reflejan lo que acontece desde el punto de vista sociocultural, excepto para describir el proceso de recuperación y de las acciones que se realizan para reponerse, en el menor tiempo posible, del deterioro ocasionado por los eventos.

Si bien existe una Oficina Municipal de Desastres y Riesgos que para su accionar debe caracterizar y determinar los barrios vulnerables, sus planes no particularizan la información sobre las mismas, al no contemplar los procesos socioculturales que ocurren en estos asentamientos, los riesgos y las vulnerabilidades derivadas de esta dimensión.

Por ello resulta indefectiblemente necesario acudir al testimonio de los habitantes sobre sus experiencias en cada evento como recurso para entender lo que, desde la perspectiva social y cultural, ha ocurrido cuando se han presentado amenazas naturales asociadas con una vulnerabilidad creciente. Es preciso interpretar, a través del trabajo de campo, y otras técnicas los procesos de reconocimiento, identificación, interpretación y reconfiguración de los diacríticos simbólicos-naturales que tienen lugar, en la reconstrucción de su realidad hasta darle nuevo sentido a la vida cotidiana y adaptarse o des adaptarse a la realidad asociada al riesgo constante de la destrucción y la transformación del medio.

Como punto de partida para cualquier análisis al respecto, se precisa distinguir que la *vulnerabilidad* es la cualidad de vulnerable, que es susceptible de ser, damnificada ya sea física o moralmente. El concepto puede aplicarse a una persona o a un grupo social según su capacidad para prevenir, resistir y sobreponerse de un impacto.

Las personas vulnerables son aquellas que, por distintos motivos, no tienen desarrollada esta capacidad y que, por lo tanto, se encuentran en situación de riesgo. Usualmente suele considerarse a las mujeres, niños, embarazadas, ancianos y discapacitados. Pero lo constituyen también los pobres, marginados y excluidos sociales. [1]

De tal manera que la vulnerabilidad también está dada por las condiciones sociales y **culturales**. Aquí se incluyen los analfabetos, los de bajos ingresos económicos, los que tienen dificultades para acceder al mercado laboral u otros servicios materiales, así como aquellos cuyas condiciones de vida están deterioradas o deprimidas por la mala situación del hábitat. También está relacionada con los desastres (naturales o de otra índole), y contiene la débil infraestructura del barrio así como las zonas o personas vulnerables que están expuestas a un fenómeno con potencialidad destructora y a ser sujetos de los efectos negativos del cambio climático.

El Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés) define a la vulnerabilidad como:

El grado hasta el cual un sistema es susceptible o incapaz de enfrentarse a efectos adversos del cambio climático, incluidas la variabilidad y los extremos del clima. La vulnerabilidad es función del carácter, magnitud y rapidez del cambio climático y de la variación a la que un sistema está expuesto, de su sensibilidad y de su capacidad de adaptación, entendiéndose esta última como la habilidad de un sistema de ajustarse al cambio climático (incluida la variabilidad del clima y sus extremos) para moderar daños posibles, aprovecharse de oportunidades o enfrentarse a las consecuencias. [2]

La magnitud de las vulnerabilidades sociales, culturales y económicas acumuladas, asociadas con la presencia de una amenaza severa, es lo que da como resultado *desastres* reales, cuanto mayor es la vulnerabilidad, mayor es el riesgo.

Los desastres, así, se convierten en procesos en sí mismos y, como tales, son sujetos ineludibles de ser estudiados. Constituyen una alteración intensa del contexto sociocultural y de los contextos físicos ocupados por las personas. Los desastres son estimulados por fenómenos naturales meteorológicos o hidrológicos, en el interior de la tierra, y por la acción del hombre (incendios, derrumbes, guerras y los efectos de las tecnologías).

Los antropólogos interesados en la temática, observan los desastres: como alteraciones intensas del paisaje humano y de los espacios físicos ocupados por las personas [\[3\]](#) .

La categoría paisaje humano y social, es utilizada en el ámbito de la geografía humana, es una construcción que refleja la visión del ser social en relación con su entorno sociocultural, y evalúa su propia condición. Se refiere a los efectos de procesos que son el resultado de actividades humanas.

En el caso del municipio Palma Soriano, donde desde hace varios decenios la actividad industrial está asociada a la azucarera, existe un barro resultado de la migración del campo hacia las zonas limítrofes del territorio urbano, donde la relación hombre-entorno se convierte en conflicto vivencial humano. Los altos niveles de contaminación ambiental, al estar ubicada en las márgenes de la laguna de oxidación del Central Azucarero “Dos Ríos”, el mal manejo de los residuos sólidos, la ausencia de agua potable y fondo habitacional en mal estado, son algunas de las variables a las que han tenido que adecuarse sus habitantes.

“La Grúa” se encuentra ubicada al oeste del complejo agroindustrial, Dos Ríos, a 200 metros de la Carretera Central. Su capacidad para prevenir, resistir y sobreponerse al impacto de los cambios climáticos es baja, considerando que se encuentran en situación de riesgo debido a su débil infraestructura y al alto número de personas vulnerables que por razones sociales o culturales están expuestas a un fenómeno con potencialidad destructora como los ciclones y huracanes. Parecería que en su nombre, “La Grúa”, está el simbolismo de la pesada carga que soporta: una contradicción entre la dimensión social, la dimensión económica y la dimensión ecológica de la situación que vive.

Las concepciones metodológicas de esta investigación están ligadas al trabajo sistemático que se desarrolla, como parte del proyecto de atención integral al barrio La Grúa, liderado por la Filial Universitaria de la Universidad de Oriente en Palma Soriano, que ha permitido aplicar las técnicas asociadas al método etnográfico, y centra su atención en elementos vinculados a la Antropología del Clima, tales como: el mal manejo que se ha hecho de los contextos en cuanto a su ocupación y uso, el estado emocional de la población y la percepción de sus pobladores en tres momentos: antes, durante y después del Huracán “Sandy”.

Como aspecto que favorece la obtención empírica de los datos y aporta una visión *emic* al estudio, está la condición de que uno de los investigadores residía en este barrio en ocasión del evento meteorológico. Por consiguiente, su experiencia ofrece la singularidad de poder contar con información de campo de primera mano y con su registro testimonial.

### **Acción de la naturaleza: Sandy en el barrio, víspera y arribo.**

A pesar de encontrarse enclavado en un Consejo Popular considerado urbano (Dos Ríos), adolece de los servicios de la red de acueducto y alcantarillado, en ella se expresan las condicionantes de la llamada ruralización de los contextos urbano.

Su realidad no se excluye en la influencia y alcance de los medios de comunicación masiva, los cuales comenzaron a informar la situación meteorológica inminente, pero resulta interesante que a pesar de no contar con la devastadora experiencia del embate directo de un fenómeno de esta naturaleza en el barrio y no poseer una percepción del riesgo adecuada, los comunitarios advertían un cambio en las condiciones medioambientales al elevarse la humedad relativa. La laguna de oxidación próxima al barrio (20 metros) comenzó a emanar olores característicos, que según testimonios de los vecinos es síntoma de que va a llover. Ellos comenzaron a prepararse para el suceso. El 25 de Octubre de 2012 la tesis popular confirmó lo que la televisión transmitía, al aparecer indicadores biológicos de mal tiempo: comenzaron a salir las hormigas aladas en grandes cantidades y las moscas entraban a montones en las casas, los animales se notaban inquietos y los perros se mantenían dentro de las viviendas.

Por ser un barrio limítrofe entre lo urbano y lo rural, existe una fauna abundante de aves y los comunitarios solamente veían gorriones. Dice Martha Correa:

*“Entonces supimos que la cosa estaba mala y que nos tocaría en serio. Nos mantuvimos hasta los últimos momentos atentos al televisor y el radio, bueno el que tiene... nos quedó rezar mucho, para que la Virgen de la Caridad del Cobre nos amparara, porque usted ve cómo vivimos aquí. Tratábamos de proteger lo poco que teníamos, dándole a guardar a algún vecino con mejores condiciones, pero bueno solo algunas cosas, uno no iba a pensar que eso iba a desguabinar to´ esto por aquí”.*

### **Bajo el huracán: incertidumbre y miedo**

La rapidez con la que ocurrió todo, a pesar de los constantes informes emitidos por los medios de comunicación, no permitió que los miembros del barrio tomaran precauciones a la altura del evento, lo que trajo por consecuencia que la gente se viera bajo la acción demolidora del huracán, cual si fuera una sorpresa. La falta de percepción de riesgo, reforzada por la inexperiencia contra eventos de esa naturaleza y magnitud como Sandy, condicionó la actitud y conducta de los habitantes. Hubo quienes aun reconociendo el mal estado constructivo de su vivienda, decidió quedarse, por consiguiente, cuando los vientos se hicieron excesivamente fuertes y no sabiendo qué hacer, buscaron un contexto dentro de la vivienda, que a juicios personales podrían ofrecerles protección para guarecerse. Una de las vecinas del barrio que se quedó sola con su hija recuerda aquellos terribles momentos:

*Primero se fueron los zincs de la sala. Yaniurka y yo mirando que la cosa estaba mala empezamos a cargar lo poco que teníamos de ropa y la olla arrocera para el baño, que es el único lugar de la casa que tiene placa. Nos alumbrábamos con un candil. De pronto empezó a sonar el techo del cuarto y me dio tanto miedo que nos abrazamos y rompimos a llorar. Y me di cuenta que lo íbamos a perder todo. Tratamos de alzar el colchón de la cama de ella, pero el viento era tan fuerte que lo dejamos, que se hiciera la voluntad de Dios y nos metimos en el baño. Nos dimos cuenta, el perro estaba con nosotros y jimiqueaba. Yaniurka, el perro y yo, nos arrinconamos y junticos sentimos pasar aquello, todo parecía que se*

*movía, se sentía el aire rugir y silbar, los golpes de las cosas que arrastraba y se llevaba el viento y las que chocaban con las paredes del baño. Cada vez que me acuerdo de eso se me sale el llanto, lo perdimos casi todo. Fue una pesadilla.*

Otra fue la realidad de las personas con mejores condiciones en sus viviendas los que no dejaron de experimentar la incertidumbre por el destino de sus vecinos y el barrio. Indiscutiblemente, estas personas y sus familias, están en ventaja por el estatus económico y social que poseen, lo que les permitió brindar refugio a los más vulnerables y más pobres.

En medio de ésta catástrofe, las personas, hicieron uso de los recursos heredados y aprendidos sobre los saberes y prácticas ancestrales vinculadas al control del clima. Presas de la incertidumbre y el miedo, surgieron las invocaciones y los conjuros para controlar el mal tiempo. Con ello se pretendía realizar diversos actos mágicos, principalmente el hechizo [4] que consiste en invocar una divinidad o una fuerza sobrenatural para pedir su intervención, o ahuyentar el mal. La literatura registra seis momentos en las prácticas de los hechizos: preparación, apertura, invocación, ejecución, sacrificio y cierre. [5]

La preparación, durante la cual se disponen los lugares y materiales necesarios. Las personas que van a tomar parte en el mismo pueden realizar diversas actividades previas como el ayuno, la oración, entre otros.

La apertura, que inicia el acto litúrgico o ritual creando un "entorno mágico" apropiado y solemne, produciendo simultáneamente un efecto de comunión entre las personas participantes.

La invocación, en la cual se suplica o exige la cooperación de las fuerzas sobrenaturales que habrán de llevar a cabo el hechizo.

La ejecución, donde se realizan los actos mágicos, que constituyen el núcleo del hechizo y que pretenden modificar el curso de la realidad bajo la advocación de las entidades sobrenaturales invocadas.

El sacrificio, en el que se ofrece a estas fuerzas sobrenaturales una ofrenda que puede ser simbólica o tangible para ganar su favor.

El cierre, que da solemnidad a la clausura del acto y disuelve el "entorno mágico" creado durante la apertura.

Es necesario aclarar que la práctica del hechizo puede ocurrir colectiva o individualmente. Y en contingencias como las del huracán, se omiten algunas fases, solo siendo procedentes: la invocación, la ejecución y el sacrificio simbólico u otras variantes.

-Hacer una cruz de cenizas en la tierra y clavar un hacha, cuchillos, o en su defecto cualquier objeto de apariencia puntiaguda o filosa, que evoque la imagen de un objeto hiriente usado para destruir seguido del conjuro: "San Isidro Labrador quita el agua y pon el sol". [6]

-Coger el guano bendito seco y quemarlo, las cenizas se soplan al viento o se esparcen y se le pide a Dios que aplaque el viento.

-Se invoca a través de la oración: aplaca (calma), Señor, / tu ira, tu justicia y tu rigor/, sálvanos, misericordia, Señor.

Son solo algunas de las prácticas asociadas al control del clima que utilizaron los vecinos del barrio, como aspiración humana en la búsqueda de la protección frente a las fuerzas destructivas de la naturaleza y en la que ven la esperanzadora solución al problema. Los habitantes asumieron actitudes diversas, en dependencia de sus posibilidades; pero al igual que una vecina, muchos consideraron que la presencia del huracán no causaría los daños que ocasionó. Así cuenta “Cacha”:

*Yo estaba casi segura que no me iba a pasar nada. Yo había hecho una cruz de sal y cenizas en el piso, clavé un cuchillo viejo y recé mucho para que el viento no fuera tan fuerte. Pero debe haber sido cuando pasó el ojo, porque dicen que por aquí paso, tuve que salir corriendo con mi esposo y mi niño pa' casa del Negro que su casa es de placa. Aquello estaba que no cabía un alma; pero nos acomodamos como pudimos. El niño lloraba mucho; pero yo daba gracias; porque gracias al remedio que hice yo, nos dio tiempo a salir de la casa con vida.*

Estos testimonios ofrecen una perspectiva interpretativa al fenómeno desde la supuesta efectividad y funcionalidad ritual de sus prácticas mágico-religiosas; en las cuales se deposita la confianza en el tema de la seguridad y la protección. Este elemento resulta una condicionante sociocultural a tener en cuenta para los criterios de vulnerabilidad y riesgo en los barrios con *habitus* culturales similares.

Lo que esta persona identificó como una calma provocada por la invocación, “el remedio”, no fue más que el ojo del huracán, donde al hallarse un sistema de baja presión, existe calma y el cielo aparece despejado. Si es de día se ve el sol y de noche las estrellas, pero ella creyó fervientemente, que las fuerzas sobrenaturales acudieron en su invocación y le brindaron la protección necesaria para que saliera de la casa a tiempo para evitar lo peor.

### **El recurso agua**

Si bien, antes del paso del huracán, la obtención del recurso agua resultaba bastante difícil, con el evento se tornó aún más precaria la gestión y la accesibilidad al recurso. Los carros cisternas dieron prioridad a otros barrios “*considerados vulnerables*” y las vías de acceso se tornaron inaccesibles, debido a los objetos acumulados por el viento y la lluvia. El agua se convirtió entonces en un negocio. Un vecino del barrio relató entre la indignación y el dolor que:

*La situación del agua fue muy difícil. No quiero acordarme de eso. Los dos primeros días aquí no podían entrar las pipas por la cantidad de matas que había por donde quiera, por los caminos, cables y todo lo que te puedas imaginar. Eso lo entendimos. Después que había que priorizar a círculos infantiles y a otra gente. Y los días fueron pasando. Y si tú no tenías dinero para comprar una pipa particular te quedabas en eso. Yo mismo tuve que volver a cargar agua de allá del pozo de Resplandor, como siempre lo hice. Yo y toda la gente. Fue muy triste; pero sabíamos que no podíamos esperar por nadie pa' resolver nuestros problemas. Como dice Julio Iglesias: “la vida sigue igual”*

Los terraplenes que forman parte de las vías de acceso se convirtieron en ríos intransitables, imposibilitando el libre acceso. Como con el agua, esto definió la limitación

en la gestión de los alimentos y otras necesidades básicas. La vía más factible para abandonar o ingresar en la barriada era la línea del ferrocarril, por encontrarse en nivel de altura superior con respecto al barrio.

El servicio de telefonía, quedó totalmente en el piso, inhabilitado, de la misma forma que las redes eléctricas, lo cual generó uno de los principales problemas: no se podían conservar alimentos. La cocción de los mismos fue cubierta con alternativas insólitas, que dan fe de las habilidades adaptativas de los actores sociales para intentar sobreponerse al desastre.

*Lo poquito que se tenía de cárnico había que comérselo rápido porque se echaba a perder, o salar la carne o ahumarla. No se podía guardar nada. La luz brillante no aparecía por ningún lado y si aparecía era carísimo. Como a diez pesos la botella. Yo cogí a mi hija la mayor y nos fuimos con todo para el final de la pista donde habían votado todos los palos y la basura del huracán, que le habían pegado candela allí, al final de la pista, y allí monté mi caldero y las cosas que llevaba en un saco, allí mismo, aprovechando el incendio. No me da pena decirlo, no me morí de hambre, ni yo ni mis hijos. (Toca madera).*

Sin embargo, esta situación, en total contraposición, exhibió largos períodos de sequía, que matizaron el paisaje del barrio, entre las nubes de polvo de los caminos producidas por el viento y los camiones con destino al poblado de La Candonga, sin dejar atrás el bagacillo propio de la faena productiva de central aledaño, que tornaban el ambiente irrespirable para sus habitantes. Esto acrecentó el número de afectados de enfermedades de orden respiratorio y alergias, entre otras.

Para minimizar el polvo, dado que las reiteradas llamadas de atención de los pobladores a los choferes de los camiones para que aminoraran la marcha en el tramo que corresponde al barrio, en pos de minimizar las nubes de polvo no daban resultado. Los comunitarios idearon como estrategia la construcción de zanjas en forma de tenedores, alternándolas hasta cuatro, de manera que los carros se veían obligados a parar y pasar lentamente, debido al tamaño de los baches y lo accidentado del terreno.

Esta acción, aunque efectiva, no pudo mantenerse por mucho tiempo ya que en horarios de la noche los vecinos del barrio contiguo a la tenería, que obligatoriamente hacen uso de ese camino, comenzaron a tener accidentes en bicicleta por la ausencia de alumbrado público, que impedía ver las zanjas. Tuvieron que tapanlas y seguir teniendo los mismos problemas que antes.

Estos cambios bruscos entre largos períodos de sequía y aluviones, es otra de las condicionantes que simplifican la realidad social de los habitantes de “La Grúa” en dos ciclos igualmente hostiles. La inseguridad que provocan ambas etapas para los pobres y marginados es palpable. La situación lejos de mejorar empeora con cada nueva temporada de sequías o precipitaciones, permaneciendo una producción y reproducción cíclica de los modos de vida de la población en una necesidad constante en la vida cotidiana, en la búsqueda de satisfacer las mismas necesidades en un invariable *querer y no poder* que los arraiga en un panorama de pobreza, vulnerabilidad, exclusión social, marginalidad y riesgo ambiental.

### **Estragos humanos, materiales y económicos que causó el huracán.**

Afortunadamente no hubo pérdidas humanas, pero este barrio tiene una población de aproximadamente 421 habitantes [7] que por lo general, poseen un nivel de vida muy bajo y la calidad de sus viviendas es mala. Con el paso del huracán muchas de estas viviendas fueron destruidas. La mayor de las afectaciones fue por derrumbes, parciales y totales, ocasionados por la caída de árboles de patios cercanos a las viviendas y por levantamientos de la cubierta por causa de los efectos del viento.

Ha transcurrido más de un año desde el paso del huracán y el panorama de desolación que muestra el barrio es reforzado por la imagen que proporciona la ausencia de muchos de los árboles que proveían sombra. Los que quedaron, en medio de tanta sequía, luchan por sobrevivir, después de las irresponsables podas que recibieron y/o los líquidos tóxicos que les echan en los troncos y raíces para secarlos, pues muchos temen que en un evento futuro sean nuevamente la causa de un derrumbe en sus moradas. Si antes el barrio no tenía una densidad arbórea ni siquiera medianamente importante, ahora es muchísimo menor.

Posterior al paso del huracán, justo en el momento en que el municipio comienza a realizar acciones para minimizar progresivamente los daños ocasionados, el lugar designado para colocar toda la materia orgánica recogida en las calles de la ciudad fue el contexto ubicado al final de la pista de aterrizaje, a 200 metros del barrio, lo que provocó en tiempo muy corto una gran acumulación de estos desechos, para cuya destrucción se acudió a la quema. Los incendios se extendieron varios metros a la redonda por varios días y el peligro inminente de que alcanzara la barrio alteró el ánimo de los vecinos, quienes, en no pocas ocasiones, llamaron a los bomberos para detener el fuego que alcanzaba varios metros de altura y el humo se metía en la barrio, asfixiándolo todo en un abrazo exangüe, como una ola de oscuros espíritus. Un habitante reseña:

*Mire, usted no tiene idea de lo que era esa candela. Y por las noches... el cielo se veía rojo con aquella lengua de fuego que llegaba al cielo. Y el humo. Los bomberos venían y apagaban y a las cinco horas aquello estaba igual y había que volver a llamar. En esos días todo el mundo aquí tenía miedo.*

Resulta interesante, como testimonio, la vivencia de un señor que practica la recolección de materias primas en el vertedero, básicamente plástico, que en la víspera del paso del huracán tenía un volumen valorado en casi 3.000 pesos [8] moneda nacional y en el momento del evento viendo que no podía resguardar apropiadamente los sacos, en vista de lo que era inminente, los amarró con fuerza a un cocotero:

*Y valga que se me ocurriera hacer eso; si no... Bueno, perdí la mitad. Esta mata de coco es la mata de la suerte. Con tantas desgracias y necesidades, después de Sandy, ver que todavía y gracias a ella, puedo contar con algo de dinero, es un milagro. Ahora la cuido más que nunca.*

A pesar de lo descrito, hay un efecto psicológico prácticamente invisible y corresponde al síndrome de stress postraumático, que padecen varios de los miembros del barrio, lo cual pone de manifiesto las condiciones de vulnerabilidad a nivel individual. Las personas que padecen este cuadro clínico, manifiestan sentirse “desprotegidas”, “desamparadas”, experimentan insomnio, flash back, culpabilidad de sobreviviente, pensamientos y recuerdos persistentes y aterradores de esa experiencia. Lo que implica que estas personas han visto afectadas sus prácticas cotidianas y desempeño social.

### **Movimiento solidario que generó el huracán.**

Estos acontecimientos disruptivos, entendidos según Rossana Reguillo como: “aquellos que irrumpen en la vida de las comunidades trastocando las rutinas, la dinámica y el sentido con que la gente interpreta el mundo”<sup>[9]</sup>; marcaron la experiencia de los vecinos tras el paso de Sandy. Hubo dos comportamientos significativos en el barrio: unos se dedicaron al saqueo, incluso durante el huracán, de los pocos bienes materiales que tenía la gente y de los techos. Los que fueron víctimas de tal comportamiento no recuperaron ni sus bienes ni los materiales faltantes de sus cubiertas. Pero hubo otros que recogieron los pedazos de tejas y zincs del suelo y a pedazos rearmaron “algo” para poder cobijarse de las lluvias que dejó a su paso el fenómeno y, especialmente, tener donde seguir viviendo. Ramona Hidalgo testimonia:

*Mis hijos ayudaron a cuenta gente pudieron, después que más o menos resolvimos lo del techo con pedazos de tejas y con pedazos de nylon. ¿Pero cómo no ayudar si aquí nadie tiene nada? Lo que importa es que estamos vivos.*

El establecimiento de redes solidarias entre los comunitarios para ayudarse fue significativo, no solo durante el paso del fenómeno meteorológico, sino después. La colaboración transitó a través de los vínculos familiares y los vecinos; incluso los amigos que se enteraron de la magnitud del suceso aportaron alimentos, y artículos para el aseo, ropa y/o calzado de uso. No faltó la oportuna palabra de aliento, ni la colaboración para la “reconstrucción” de las viviendas. La misma Ramona Hidalgo recuerda que “*en algunas casas como no tenían qué comer, ni tenían con qué cocinar, ahí, afuera, en una olla echaban todo lo que aparecía y resolvían, la familia y los vecinos*”.

Pero no todo fue tan halagüeño. También aparecieron las mezquindades, oportunismos, y nuevos negocios en este y otros contextos. Dada la carencia de recursos y la necesidad de reconstruir los barrios luego del paso del huracán, el Estado comenzó a ofertar productos alimenticios y otros a fin de atenuar los daños, de manera liberada. Sin embargo, el acaparamiento y las ventas especulativas de tales productos se hicieron usuales en las calles y, por tanto, en “La Grúa”, desde una vela que llegó a costar 10 pesos, el pan integral de 15 a 25, el kerosén 10, a 2 pesos el huevo, el arroz de 7 a 10, por solo mencionar algunos.

También se generó una comercialización ilegal de muchos de los recursos dispuestos por el Estado para las reparaciones en la recuperación de las viviendas, lo que vino a incrementar la desigualdad social en el barrio y reforzar el sentimiento de desatención. Uno de los pobladores refiriéndose a esto decía:

*El huracán vino a mejorar a quienes ya estaban bien. Vinieron a visitarnos y nos llenaron los papeles para los materiales que hacían falta. Perdí la cuenta de las veces que fui al punto. Tremenda cola y nada. Mañanas enteras perdidas por gusto. Mira a tu alrededor. Aquí hay corrales de caballos con techo y purling, y casas que todavía tienen el techo con los cuatro pedazos de zinc que recogieron después del huracán. ¿Qué de dónde sacaron los purling? Aquí todo el mundo lo sabe...*

**Maneras en que se pone a prueba la eficiencia de los planes de prevención y evacuación.**

Ya, anterior al evento, en esta barriada existía un sentimiento de frustración y descontento por la poca atención de las autoridades del municipio a las principales problemáticas del barrio, a pesar de las múltiples quejas y demandas de sus habitantes, sobre todo en lo descrito a la situación de los viales, la vivienda y la contaminación. Con el paso de “Sandy” creció el sentimiento de descrédito y desconfianza en los decisores y funcionarios, así como en las estructuras encargadas de materializar las políticas en la atención a los pobladores con tan escasos recursos.

Este elemento es uno de los que más pesa cuando las personas residentes en “La Grúa” describen su realidad. Los términos empleados denotan decepción y agotamiento espiritual, conflictos existenciales y estrés acumulados por la situación en la que viven. Desde el análisis de la conversación, se determinó que la percepción del entorno es definida, en sus propios términos, como: “*esto es un oeste*”, “*estamos olvidados*”, “*no le importamos a nadie*”, “*esto solo lo soportamos nosotros*”<sup>[10]</sup>.

Tal sentimiento ha sido reforzado con el azote del huracán, al observar que a pesar de las condiciones de vulnerabilidad y riesgo del barrio no se realizaron, por parte de las autoridades correspondientes, evacuaciones pertinentes para mitigar los efectos, como corresponde en casos como estos, entendiendo tal actitud como “olvido” y exclusión social por parte de las figuras políticas, lo que queda evidenciado en el discurso de uno de sus pobladores:

*Al otro día del huracán, el Delegado de la zona estuvo un rato y más nunca se le volvió a ver. Si hubiéramos estado en elecciones seguramente aquí hubiera venido mucha gente, pero imagínese... Tú tienes que entender que esto es La Grúa. Nosotros no le importamos a nadie.*

Con todo ello la presencia del huracán “Sandy” dejó al descubierto, por una parte, las fisuras que tiene el sistema en términos de vulnerabilidad y riesgo y, por otro, puso en tela de juicio la capacidad de evaluación y reacción en la recuperación de las áreas más vulnerables, así como la ausencia de la percepción del riesgo en la barriada.

“Sandy” demostró la necesidad de perfeccionar los planes de prevención y evacuación<sup>[11]</sup>. Así como la ampliación de los conceptos sobre diagnóstico y criterios de trabajo. En el caso del barrio “La Grúa”, poner en práctica acciones que permitan minimizar las consecuencias de eventos atmosféricos que, indiscutiblemente, seguirán sucediendo como consecuencia de los cambios climáticos; teniendo en cuenta los componentes socioculturales del mismo. Tales circunstancias privilegian el establecimiento del proyecto de atención integral a la Barriada la Grúa, liderado por la Filial Universitaria de la Universidad de Oriente en Palma Soriano en el que se trabaja.

## **Conclusión**

Con el paso del huracán “Sandy”, el barrio *La Grúa* mostró fisuras sociopolíticas en las estructuras de prevención y respuesta ante desastres. Evidenció que en condiciones de pobreza, marginalidad, exclusión social y ausencia de un diagnóstico sociocultural preciso; sus condiciones de vulnerabilidad y riesgo se incrementan. Sucesos como este funcionan como megáfonos que amplifican ambas caras de una moneda. La Grúa cambió su percepción comunitaria: sus miembros visibilizaron las prácticas heredadas de sus ancestros, y se re significó individual y colectivamente el acto de la existencia humana. En el contexto

sociocultural reforzó la idea del vecino; proyectándose un cambio en la dinámica de las interrelaciones entre sus miembros y la colaboración; acentuó la diferencia de estatus social; redimensionó la dinámica de vida cotidiana. Y sobre la base de la experiencia acrecentó la percepción del riesgo frente al cambio climático.

### **Bibliografías.**

Claverías, R. 2000, Conocimientos de los campesinos andinos sobre los predictores climáticos: elementos para su verificación. Disponible en: [www.clima.missouri.edu/Articulos/Claverias\\_Bioindicadores.pdf](http://www.clima.missouri.edu/Articulos/Claverias_Bioindicadores.pdf) Consultado: 10 de noviembre de 2013

Definición de Vulnerabilidad. Disponible en: <http://definicion.de/vulnerabilidad/> Consultado: 17 de noviembre de 2013.

Elementos del paisaje. Disponible en: [http://www.buenastareas.com/ensayos/Elementos - Del-Paisaje/3156786.html](http://www.buenastareas.com/ensayos/Elementos-Del-Paisaje/3156786.html) Consultado: 17 de noviembre del 2013.

Fernández-Rubio Legrá, Ángel, 2011, Glosario de expresiones ambientales y jurídicas. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Friera, Silvina, 2009, “Es una antropología del desastre”, *Página 12*, 25 de marzo del 2009. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-13306-2009-03-25.html> Consultado: 17 de noviembre de 2013.

García Acosta, Virginia, Riesgos y desastres ¿climáticos o sociales?, en la historia de la cuenca de México. Disponible en: <http://books.openedition.org/cemca/1290> Consultado: 17 de noviembre del 2013.

Halbmayer, Ernst & Lioba Rossbach de Olmos, 2014, Construcciones culturales del clima: Perspectivas desde las religiones afrocubanas. En Revista Batey Vol. (6): 1-16.

Mateo Rodríguez, José Manuel, 2012, La dimensión espacial del desarrollo sostenible: una visión desde América Latina. Editorial UH, Editorial Científico-Técnica, La Habana.

Milton, Kay, “Ecologías. Antropología, cultura y entorno”. Material en formato digital

Para comprender el cambio climático. Disponible en: [http://cambio\\_climatico.ine.gob.mx/comprendercc/porquydondeSomosvul/queeslavulnerabilidad.html](http://cambio_climatico.ine.gob.mx/comprendercc/porquydondeSomosvul/queeslavulnerabilidad.html) Consultado: 17 de noviembre de 2013

Peláez, Orfilio, 2012, Clima cubano se calienta hace 18 mil años. En Periódico Granma, La Habana, 17 de agosto: 5.

Prieto-Rozo, A. I. 2013, Cultura y vulnerabilidad en el contexto de cambio climático. En Ulloa, A. y A. Prieto-Rozo (Eds.), *Culturas, conocimientos, políticas y ciudadanías en torno al cambio climático* (pp. 47-69). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Colciencias.

Puig González, Miguel Ángel, y Otros, 2010, Fortalezas frente a huracanes (1959-2008). Editorial Científico-Técnica, La Habana.

Rangel Rivero, Armando, 2008, “La antropología del desastre y la cuenca del río Quibú”, *Catauro, Revista Cubana de Antropología* 9(17):61-73.

Redacción Internacional. Cambio climático. ¿Esperar con los ojos tapados? (2013) En periódico Trabajadores, La Habana, 3 de junio: 14.

Reguillo, Rossana, 2006, “Memorias, performatividad y catástrofes: Ciudad interrumpida. Los casos de Guadalajara y Buenos Aires”, *Catauro, Revista Cubana de Antropología* 8(14):32-41.

Reyes-García, V. y Martí Sanz, N. 2007, “Etnoecología: punto de encuentro entre la naturaleza y cultura”, *Ecosistemas*, 16 (3):46-55.

Rodríguez, Pablo, 2011, *Los marginales de las Alturas del Mirador, un estudio de caso*. Fundación Fernando Ortiz, La Habana.

Rojas Hernández, Belkis & Luis Amaury Rodríguez Ramírez (comp.), 2013, *Lo sociocultural un trabajo pendiente*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

Santamarina Campos, Beatriz, 2008, “Antropología y medio ambiente. Revisión de una tradición y nuevas perspectivas de análisis en la problemática ecológica”, *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, mayo-agosto, Vol.3, No.2:144-184.

Tipos de riesgos. Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos35/tipos-riesgos/tipos-riesgos.shtml> Consultado: 17 de noviembre de 2013.

Ulloa, Astrid, 2013, Estrategias culturales y políticas de manejo de las transformaciones ambientales y climáticas. En Ulloa, A. y A. Prieto-Rozo (Eds.), *Culturas, conocimientos, políticas y ciudadanías en torno al cambio climático* (pp. 71-103). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Colciencias.

Vulnerabilidad global y pobreza. Consideraciones conceptuales. Disponible en: <http://hum.unne.edu.ar/revistas/geoweb/Geo2/contenido/vulner7.htm> Consultado: 17 de noviembre de 2013.

---

[1] Véase, Conceptos de amenaza, vulnerabilidad y riesgo <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/6219/04Capitulo2.PDF?sequence=4> en [www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/6219/04Capitulo2.PDF?sequence](http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/6219/04Capitulo2.PDF?sequence) Consultado 05 de mayo de 2014.

[2] Para comprender el cambio climático [http://cambio\\_climatico.ine.gob.mx/comprendercc/porquydondesomosvul/queeslavulnerabilidad.html](http://cambio_climatico.ine.gob.mx/comprendercc/porquydondesomosvul/queeslavulnerabilidad.html) consultado 13 de abril de 2014.

[3] Armando Rangel Ribero. La antropología del desastre y la cuenca del río Quibú, p. 63.

[4] Véase, [hechizo-significado de hechizo en: es.thefreedictionary.com/hechizo](http://es.thefreedictionary.com/hechizo) Consultado: 11 de abril de 2014.

[5] Consúltese: <http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Hechizo&action=edit&section=2> Consultado: 14 de mayo de 2014.

[6] Llama la atención que estas prácticas son compartidas por otros contextos latinoamericanos, como México donde los ritos asociados al pronóstico y control del clima; incluyen esta relación heredada entre lo mesoamericano, cuando el hombre y el medio ambiente formaban parte de un mismo sistema, y el catolicismo. Véase. [Aires y lluvias. Antropología del clima en México](#). Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), IRD. 2008. 638 p.

[7] Este dato cuantitativo corresponde al trabajo de campo de 2013, en base al diagnóstico sociodemográfico del barrio, una de las fases del Proyecto de Atención Integral al Barrio La Grúa del Centro Universitario Municipal (CUM) de Palma Soriano.

[8] Esta cifra representa la ganancia de la venta del plástico acumulado a la Empresa Recaudadora y Comercializadora de Materias Primas, que tenía fijado un precio, en ese momento, para el kilogramo de plástico de 5 pesos moneda nacional.

[9] Rossana Reguillo: Memoria, performatividad y catástrofe: Ciudad interrumpida. Los casos de Guadalajara y Buenos Aires, p. 33-34.

[10] Se utilizó este método en la interpretación de los datos obtenidos de la entrevista etnográfica. Véase, Ayús, Ramfis Reyes. *La Aventura Antropológica; Poder, Economía y Lenguaje*, Editorial Ciencias sociales, La Habana, 2007. PP. 149-174.

[11] Las estructuras organizativas y la constante actualización de los diagnósticos son necesarios en la capacidad de prevención, reacción y recuperación frente a eventos. La reforma de la visión de trabajo debe comprender el reajuste de la ley No.1194 sobre la organización de la defensa Civil de la República de Cuba y la Ley No.1316 sobre el perfeccionamiento de la estructura organizativa de la defensa civil que datan del 27 de noviembre de 1976. Puig, Miguel Ángel y otros. *Fortalezas Frente a Huracanes (1959-2008)*. Editorial Científico-técnica. La Habana. 2010. pp. 153-157.